



Vicky, vida y legado de una mujer y arqueóloga latinoamericana

Vicky, life and legacy of a Latin American woman and archaeologist

Patricia Ayala Rocabado

Departamento de Antropología, Universidad de Chile (Santiago, Chile)

ruth.ayala@uchile.cl <https://orcid.org/0000-0002-9620-925X>

Role: conceptualización, escritura del original

Mauricio Uribe Rodríguez

Departamento de Antropología, Universidad de Chile (Santiago, Chile)

mur@uchile.cl <https://orcid.org/0000-0002-6158-2433>

Role: conceptualización, escritura del original

RESUMEN

En este artículo presentamos una introducción al dossier dedicado a la memoria de Victoria Castro Rojas (1944-2022), destacando su legado en el contexto de las discusiones nacionales e internacionales sobre el aporte de las mujeres al desarrollo científico, especialmente de la arqueología y la antropología chilenas y latinoamericanas. Destacamos la figura de Vicky en su inmensa contribución desde una perspectiva biográfica, así como los aportes que examinan su impacto en la promoción de diversos campos de estudio tanto a nivel disciplinar como conceptual.

Palabras clave: Victoria Castro Rojas, arqueología, antropología, historia de la arqueología, mujeres en arqueología, pueblos indígenas.

ABSTRACT

In this paper, we introduce a dossier dedicated to the memory of Victoria Castro Rojas (1944-2022), emphasizing her legacy within the context of national and international discussions on the contributions of women to scientific development, particularly in Chilean and Latin American archaeology and anthropology. We highlight Vicky's immense contributions from a biographical perspective, as well as the studies that examine her impact on the promotion of various fields of study, both at the disciplinary and conceptual levels.

Keywords: Victoria Castro Rojas, archaeology, anthropology, history of archaeology, women in archaeology, indigenous people.



"era absurdo estudiar al lado de los descendientes del pueblo originario precolombino y no aprender de ellos" (Victoria Castro Rojas, "La arqueóloga del desierto", escrito por Muriel Alarcón Luco, *El Mercurio*, Suplemento YA, 2 de julio de 2015)

VICKY Y LAS MUJERES EN EL DESARROLLO DE LA ARQUEOLOGÍA Y LA ANTROPOLOGÍA

A nivel mundial el rol de las mujeres en la historia de la arqueología ha sido constante, a pesar de su invisibilización en las reconstrucciones historiográficas de esta disciplina, lo cual se ha revertido en las últimas décadas. En el contexto anglosajón y europeo, los aportes son diversos y se han centrado en identificar el rol de las mujeres en la prehistoria y en el desarrollo disciplinar, así como en analizar el androcentrismo de la arqueología en sus prácticas y discursos, contando con aproximaciones desde enfoques de género, feminista, Queer, postcolonial y decolonial (Conkey y Spector 1984; Gero, Conkey y Blackwell, 1991; Wylie, 1992; Claasen, 1992; Engelstad, 2007; Wylie, 2007; Joyce, 2008; Schmidt y Voss, 2000; Diez-Andreu y Stig, 1998; Diez-Andreu y Sanz, 1994; Diez-Andreu, 2015; Vila, 2011). En Latinoamérica se cuenta con importantes reflexiones al respecto, algunas de las cuales se inspiran en las corrientes antes mencionadas, mientras otras las analizan de manera crítica (Chacaltana, 2019; Tavera, 2019; Ugalde, 2019), destacando las contribuciones a la arqueología desde el activismo feminista, decolonial y antiextractivista del sur global (Jofré et al., 2021). Paralelamente a lo cual se cuenta con trabajos que abordan aspectos de la historia disciplinar, así como biografías de arqueólogas y sus contribuciones en diversas materias (Manzanilla, 2023; Cordero, 2023; Gluzman, 2023; Silva, 2023).

En el caso chileno, se tienen trabajos sobre el rol de las mujeres en la prehistoria desde un enfoque de género (Núñez, 2004; Falabella y Planella, 2008), así como con investigaciones sobre la prostitución femenina en el período del salitre desde los estudios subalternos (Kalazich, 2018) o del arte rupestre Rapa Nui desde la teoría Queer (Armstrong, 2019). También se tienen reflexiones sobre el papel de las mujeres en la arqueología desde una perspectiva feminista (Brinck et al., 2021; Soto, 2022), mientras otros lo hacen desde un enfoque más bien historiográfico o biográfico (Ballester, 2016; Garrido y Vilches, 2024), a los que se pueden sumar reflexiones enfocadas en la trayectoria de Victoria Castro Rojas, a quien conocíamos como Vicky (Adán, 2022; Carmona, 2022; Santoro et al., 2018; Santoro et al., 2022; Soto, 2022; Uribe, 2022).

Consideramos que este dossier, dedicado a Vicky, puede inscribirse en este campo de discusión, ya que su objetivo principal es dar cuenta de sus innumerables contribuciones a la arqueología y la antropología, además de constituir un vehículo para atravesar el dolor que nos produjo su pronta partida, tanto en el plano individual como colectivo. La relevancia de Vicky se visibilizó tempranamente en el campo académico, tanto a través de los diferentes reconocimientos nacionales e internacionales que recibió, como por la inclusión de su biografía en la *Encyclopedia of Global Archaeology* (Santoro et al., 2018). Posteriormente a su partida, no solamente intelectuales de distintas disciplinas, colegas y estudiantes manifestaron su admiración y agradecimiento, sino también miembros de varias comunidades indígenas (Santoro et al., 2022). A lo cual se sumaron homenajes en vida y obituarios publicados en la *Revista Chilena de Antropología*, el *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, la *Revista Chungara* y *Estudios Atacameños* (Adán, 2022; Carmona, 2022; Calvo, 2022; González 2022; Letelier, 2022; Massone, 2022; Rubio, 2022; Santoro et al., 2022; Sault, 2022; Soto, 2022; Uribe, 2022, Núñez 2022).



Vicky estudió y desarrolló ampliamente su carrera profesional en la Universidad de Chile, por lo que desde nuestra casa de estudios surgieron diferentes expresiones de cariño asociadas a su enorme y determinante contribución a la Facultad de Ciencias Sociales, donde se desempeñó como docente e investigadora del Departamento de Antropología, Coordinadora de Área, Jefa de Carrera y Vicedecana. Cuando conversamos entre varios colegas del Departamento de Antropología de qué otras maneras podríamos destacar las contribuciones de Vicky, consideramos que era importante publicar un número especial de la *Revista Chilena de Antropología* en su honor. Más aun teniendo en mente que, en sus más de cuarenta años, esta publicación se ha caracterizado por enfatizar la integración disciplinaria, tal como Vicky lo promovió.

En este contexto, realizamos una convocatoria enfatizando que la historia de las disciplinas se vincula con la biografía y aportes que sus investigadores realizan/hacen y que, tanto la trayectoria de Vicky como su contexto social y político, permite comprender de mejor manera cómo se fueron conformando la arqueología y la antropología en Chile y Latinoamérica durante el siglo XX. Desde esta perspectiva, dedicamos este número a compilar diversas reflexiones en torno al legado académico y disciplinario de Vicky, al mismo tiempo que a través de estas páginas rendimos homenaje a la memoria, genio y figura de una de las mujeres más destacadas de la arqueología chilena y latinoamericana, no solamente por la solidez de su producción científica, sino por su compromiso social y político, y por mostrarnos incansablemente el camino de los afectos (*sensu Segato, 2016*).

Quienes escribimos este artículo y tuvimos el rol de editores invitados y coordinadores de este dossier, asumimos esta tarea a principios de 2023 motivados por nuestras relaciones personales y profesionales con Vicky, quien de distintas maneras influyó en nuestro andar y atravesó nuestras vidas como una figura que en distintos momentos nos contuvo con un abrazo, su capacidad de escucha y/o sus palabras (Figura 1, 2, 3 y 4). Por ello, asumiendo las particularidades y diferencias en nuestras trayectorias profesionales, decidimos que cada uno se encargaría de comentar, siguiendo un estilo y enfoques propios, los dos ejes que conforman este dossier. En este sentido, más allá de diluir las diferencias, a continuación, presentamos un subtítulo con carácter biográfico y otro, que discute su legado en el desarrollo de diferentes temáticas de estudio, para posteriormente terminar con algunas reflexiones finales sobre la mujer y la arqueóloga.

Para el llamado a publicar, distinguimos tres ejes temáticos dentro los cuales se puede situar, de manera explícita, el impacto académico de Vicky. Una línea teórica, que incluye estudios andinos: cambios y continuidades; la multi e interdisciplinariedad: etnografía, etnociencia, etnobotánica; etnozología, etnoarqueología, etnohistoria crítica, antropología histórica; la arqueología espacial y sistemas de asentamiento; la identidad cultural: aculturación, sincretismo, yuxtaposición, mestizaje; la arqueología social Latinoamericana; y reflexiones sobre la ética en arqueología. Por otro lado, un eje metodológico, dentro del cual consideramos: la etnografía y la arqueología; la oralidad y la historia oral, la observación participante y las historias de vidas, el método histórico directo y la historia cultural; la cronología, la periodificación y los patrones de asentamiento; los estudios sobre alfarería, arquitectura y caminos; el desarrollo de las arqueologías colaborativas; y la difusión arqueológica. Finalmente, un tercer eje de temas específicos de estudio, como la complementariedad ecológica, verticalidad andina y poblamiento humano; los períodos Intermedio



Tardío y los Incas, problemática *Tiwanaku*, el arte rupestre colonial e hispano; los caminos prehispánicos; la evangelización y extirpación de Idolatrías; la etnografía y arqueología Atacameña; la costa desértica; la etnobotánica, medioambiente y ecología, los patrimonios culturales, indígenas, chilenos y americanos y los sitios de Memoria y Derechos Humanos.

Como se verá a continuación, cuatro de los artículos presentados en este dossier se relacionan con estos tres ejes temáticos, destacando el aporte de Vicky a diferentes campos de estudio. A lo que se suman contribuciones referidas a Vicky como tema biográfico, conformadas por una entrevista y dos artículos que se refieren a su trayectoria profesional y la del Grupo Toconce. Participan de este número tanto arqueólogos como antropólogos cercanos al trabajo de Vicky desde diferentes dimensiones, algunas de las cuales se entretajan en distintos momentos de sus vidas. Por un lado, están quienes formaron parte de una etapa formativa de la arqueología chilena y trabajaron con Vicky como colegas en varios proyectos, este es el caso de José Berenguer. Por otro lado, quienes, siendo sus alumnos/as, ayudantes, memoristas y discípulos/as en la Universidad de Chile, se convirtieron en sus colegas y su trabajo recibió la impronta de sus contribuciones. En algunas etapas de sus carreras, algunos de estos profesionales recibieron la influencia y participaron en proyectos de la fase más tardía del Grupo Toconce en la cuenca alta del río Loa, como Mauricio Uribe y Patricia Ayala. Otros colegas integraron equipos de investigación situados más al norte, tanto en la costa como en el interior de Iquique y Tarapacá, como Francisca Urrutia y Magdalena García. Asimismo, se cuenta con el aporte de quienes estudiaron más recientemente en la Universidad de Chile y tuvieron a Vicky de profesora, como Katherine Gana. A la vez, participan antropólogos como Manuel Escobar, quien tuvo la oportunidad de trabajar con Vicky en proyectos en Antofagasta, y Pablo Rojas Bahamonde, quien tuvo el privilegio de entrevistar a Vicky en el podcast *A campo traviesa*, realizado al alero del Colegio de Antropólogos y Antropólogos de Chile (2020 y 2021).

VICKY Y SU CONTRIBUCIÓN BIOGRÁFICA AL CAMINO DE LOS AFECTOS

En el contexto de la historia de la arqueología, la biografía puede comprenderse como el estudio de la vida, las contribuciones y el contexto histórico de figuras clave de la disciplina. Una mirada biográfica no solamente permite destacar las contribuciones científicas, sino también los aspectos personales, sociales y políticos que repercutieron en sus trayectorias. Así lo demuestran los artículos que forman parte de la dimensión biográfica de Vicky, en la cual las reflexiones se desarrollan tanto a partir de sus propias palabras como las de otros colegas. Siempre adelantada a su época y como referente de mujeres universitarias (Adán 2022), sin autodefinirse como feminista, Vicky encarnó lo que la antropóloga Rita Segato (2016) llamó “el camino de los afectos” (p.106), descrito como una estrategia para reconstituir el tejido social a través del cuidado, el respeto, la reciprocidad y la construcción de vínculos afectivos sólidos. Una vía que, centrada en las relaciones humanas y comunitarias, combate la violencia que nace de las dinámicas patriarcales de poder y dominación. A lo largo de su vida, una de las características más notables de Vicky fue, precisamente, su habilidad natural para desarrollar esa dimensión relacional y comunitaria, donde los cuidados mutuos como el respeto hacia los demás son centrales.



Figura 1. Vicky y Mauricio Uribe. Solor, San Pedro de Atacama, 2005 (casa de Carolina Agüero).
Figure 1. Vicky and Mauricio Uribe. Solor, San Pedro de Atacama, 2005 (Carolina Agüero's house).

En los tres artículos que componen el eje biográfico, un aspecto que destaca en la trayectoria de Vicky es su capacidad de construir, cultivar y alimentar relaciones, ya sea con estudiantes, colegas, funcionarios, miembros de comunidades locales o Pueblos Indígenas o incluso entre disciplinas (Soto, 2022). Lo que estuvo acompañado de una reflexión ética y una especial sensibilidad por escuchar la voz de otros, en momentos en los cuales estos aspectos se encontraban lejos de ser considerados en el desarrollo de la docencia y en las investigaciones arqueológicas. A la vez, como destacan dos de estos artículos (Rojas Bahamonde; García y Escobar, en este dossier), Vicky aportó en visibilizar la relación ontológica entre naturaleza y cultura, material e inmaterial, cuestionando su separación en categorías binarias de pensamiento, a través de su trabajo sobre los paisajes culturales en diferentes lugares del norte de Chile.

En el relato autobiográfico de la entrevista realizada por Pablo Rojas Bahamonde (2024, este dossier), se distinguen tres secciones en perspectiva diacrónica. La primera, aborda sus inicios en el mundo académico y el impacto de la Dictadura, la segunda, sus investigaciones en el norte de Chile y, la tercera, aspectos de docencia y coyuntura, además de su trabajo hasta el año 2022 y lo que proyectaba a futuro. Sin duda, a lo largo de este recorrido por su vida destaca su conciencia de clase, evidente en el recuerdo permanente de su padre como profesor del Instituto Nacional y, por lo tanto, el apego a la educación pública; por su admiración por los trabajadores, en especial con los funcionarios de la Universidad; su malestar por las desigualdades sociales y el desprecio por los



prejuicios racistas, sobre todo hacia los pueblos indígenas. Por lo mismo, es indiscutible su compromiso social y político por un mundo más justo, con profunda mirada latinoamericana, coherente con una incansable labor en favor de las poblaciones más vulnerables, fueran estas estudiantes, trabajadores, indígenas y/o mujeres, entre otros.

Por otro lado, resultan particularmente interesantes los acentos que pone Rojas Bahamonde en cuanto a dos ejes articuladores del relato de Vicky. Por un lado, la superación del esquema mono disciplinar de investigación y, por otro, el uso de un tono ad hoc para influir en audiencias no académicas. A lo que agregamos también las audiencias académicas, pues, si hay algo que caracterizó las relaciones que construyó y alimentó Vicky a lo largo de su carrera, fue su destreza de movilizar afectos gracias a su tono acogedor y su capacidad de escucha. Lo que también contribuyó a su facilidad para vincularse con los estudiantes en la universidad, a quienes dedicaba largas horas de trabajo, considerando las asambleas compartidas como espacios de aprendizaje mutuo.

Este camino relacional fue replicado por Vicky en sus vínculos con miembros de las comunidades indígenas de la cuenca del Loa, el Salar de Atacama y la costa del norte chileno, con quienes siempre primó el respeto, la comprensión y el escuchar al otro, a pesar de las dificultades que pudieran surgir. Para Vicky, la convivencia con gente de las comunidades provocó un giro perceptivo, un giro de mirada, lo que también ha sido descrito por Haber (2017) como arqueología “indisciplinada” en el Noroeste Argentino. Precisamente, este cambio es lo que permeó la arqueología desarrollada por Vicky en articulación constante con la etnografía. Lo que podría considerarse un pensamiento post-arqueológico (*sensu* Gnecco, 2016), pues excede y desafía los contornos disciplinares, considerando la etnografía como un puente; pero no un puente entre dos miradas, sino “...como aquello que te permite transitar de un lado a otro”, tal como lo relata en la entrevista con Pablo Rojas Bahamonde.

El artículo de José Berenguer (2024, este dossier) contribuye a comprender de mejor manera ese puente que permitió a Vicky y sus colegas del Grupo Toconce¹, transitar de un lado hacia otro entre saberes y experiencias compartidas. En efecto, a lo largo de su trayectoria, este grupo creó una identidad académica e investigativa centrada en la arqueología, pero ampliamente multidisciplinaria, realizando su trabajo en estrecha vinculación con las comunidades indígenas locales. Al preguntarle cómo empezó a hacer etnografía en Toconce, Vicky contó que lo hizo sin planificación alguna, sino que fue más bien el resultado de la convivencia diaria con los toconcinos, de sus caminatas diarias y su capacidad de escuchar su opinión, lo que se vinculó con una disposición personal producto de su formación en filosofía. Según Berenguer, el Grupo Toconce, adelantado a su época en muchos sentidos, tenía entre sus principios: solicitar permiso a los comuneros para trabajar y nunca anteponer los objetivos del proyecto por sobre los sentimientos, opiniones o solicitudes de la comunidad, y tener en cuenta su perspectiva de las cosas. En este sentido, para Berenguer este equipo entendía la arqueología como una “indisciplinada disciplina”, integradora de distintos paradigmas y diferentes saberes, caracterizada por una conexión vital con los habitantes locales, con las materialidades de ayer como de hoy, y con el venerable paisaje circundante.

¹ Toconce es una localidad andina localizada en la cuenca superior del río Loa, comuna de Calama (3.300 msnm.).



El artículo de García y Escobar (2024, este dossier) contribuye a profundizar en la concepción de Vicky sobre la arqueología como una disciplina que, si bien miraba al pasado, estaba fuertemente anclada en el presente y en permanente vinculación con las comunidades locales y sus territorios. Como dicen estos investigadores, consciente de que el distanciamiento de las disciplinas antropológicas según especialidades, nos estaba llevando a desatender la profundidad histórica de los pueblos indígenas, el trabajo de Vicky fue pionero en articular estos campos del saber desde la oralidad, la memoria, la etnoarqueología y el desarrollo de la etnociencia en general. Esto propició espacios de vinculación con los habitantes de los territorios y las temporalidades diversas. Para García y Escobar, conversar, observar, aprender de ellos como de ellas, exponiéndose a la contingencia etnográfica, le permitió a Vicky indagar sobre las dinámicas profundas de estos paisajes. Así, trabajando desde las tierras altas como desde la costa de Antofagasta y luego en Arica, su reflexión no solamente se amplió espacialmente, sino que se extendió entre pasado y presente. De esta manera, su comprensión y, agregamos también, su enseñanza de la relevancia local de transitar, ocupar, habitar y vivir un espacio contribuyó a desdibujar como a cuestionar la dicotomía naturaleza-cultura mediante sus investigaciones de etnociencia o ciencia indígena, constituyendo otro de sus aportes más importantes. Justamente, esto se desarrolló en momentos en los cuales los pueblos indígenas, a nivel mundial, ponían en jaque esta separación naturalizada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) a través de su Convención para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural (Meskell, 2009), lo que posteriormente se extendería también a la dicotomía entre patrimonio material e inmaterial (Smith, 2015).

De esta manera, analizar a Vicky desde su biografía y su trayectoria profesional, nos remiten a su afán por recuperar la dimensión relacional y comunitaria en su quehacer docente e investigativo, enfatizando el respeto y la reciprocidad en las relaciones construidas en el campo disciplinar y más allá del mismo. En este sentido, destaca la habilidad que tuvo para conformar grupos de investigación como el Grupo Toconce y su posterior trabajo con equipos multi e interdisciplinarios, integrando colegas desde la antropología, la historia, la lingüística, la biología y la ecología, entre muchos otros. A los cuales siempre invitaba a estudiantes a participar, así como a tesis de pre y postgrado, de la Facultad de Ciencias Sociales y otras unidades de la Universidad de Chile, además de otras universidades, extendiendo su labor formativa a sus proyectos de investigación en el norte del país. Lo que también puede observarse en su contribución a la formación de otras carreras de arqueología en el país.

VICKY Y LOS CAMPOS DE ESTUDIO QUE PROMOVÍÓ

La trayectoria de Vicky en su calidad de investigadora, profesora, mentora y referente, permite evidenciar diversos aspectos epistemológicos que ayudó a desarrollar y que se vincularon con la prehistoria y los estudios materiales; la etnografía y la densidad cultural; la historia, el patrimonio y la educación; junto con la ciencia indígena y prácticas colaborativas.



PREHISTORIA Y ESTUDIOS MATERIALES

El trabajo de Mauricio Uribe y Victoria Castro (2024, este dossier) corresponde a una versión revisada de un capítulo de la memoria de título de Uribe (1996), la cual fue producto del trabajo conjunto con Vicky, quien fue la profesora guía y mentora a partir de las campañas en el Pucara de Turi desde 1990. Gracias los estudios pioneros de Vicky y su equipo, el desarrollo de las poblaciones del río Loa durante el Período Intermedio Tardío ha sido caracterizado, bajo la perspectiva de la verticalidad andina, como una “penetración” o interacción/interdigitación entre esta tradición Altiplánica y la del Desierto. Justamente, en Turi se registraron estructuras tipo chullpa y cerámica altiplánica del tipo Hedionda Negro sobre Ante, lo cual ha permitido establecer una fase altiplánica, durante la cual estos grupos habrían establecido contactos y una fuerte influencia sobre las poblaciones locales del Loa. Tales sucesos han sido interpretados como una “bajada altiplánica” desde Toconce a sitios prepuneños, dentro del Periodo Tardío y, posiblemente, por presiones anteriores al *Tawantinsuyu*.



Figura 2. Izq. a der. Patricia Ayala, Flora Vilches, Ana María Barón, Vicky. El Cairo (Egipto), luego del Congreso Mundial de Arqueología en Jordania, 2013.

Figure 2. Left to right. Patricia Ayala, Flora Vilches, Ana María Barón, Vicky. Cairo (Egypt), after Jordan World Archaeological Congress, 2013.



No obstante, se apreciaba que la cerámica de la denominada Familia Altiplánica es completamente minoritaria respecto de la alfarería local. Asimismo, que no muestra una relación directa con el otro elemento altiplánico emblemático que es la arquitectura tipo chullpa; y tercero, que existe cierta variedad de materias primas o pastas que sugieren orígenes y manufacturas diversas, incluida la producción local. Esta situación contradictoria, motivó a los autores a buscar e intentar otras explicaciones, lo que comenzó con una reevaluación tipológica de esta alfarería a partir del material del sitio, discutir su presencia en las chullpas, así como establecer algunas comparaciones con otras localidades de la vertiente occidental Circumpuneña.

El estudio permitió a Uribe y Castro reconocer seis grupos decorativos y tres grupos de pastas, detallando y ampliando el conocimiento respecto a la cerámica Hedionda Negro Sobre Ante, incluyendo la posibilidad de distintos orígenes e inclusive una producción o reproducción local de su estilo. En términos depositacionales, en las chullpas predomina una depositación cerámica correspondiente a alfarería local, en asociación con otros tipos cerámicos que permiten distinguir vinculaciones culturales diversas en el tiempo. En términos contextuales, tiende a manifestarse una concentración mayor de piezas no restringidas o pucos; mientras que, en el exterior se nota una concentración mayor de piezas restringidas, correspondientes a jarros, ollas y cántaros. De esto surgió una interesante oposición funcional y simbólica: afuera se preparaba y conservaba alimentos, en tanto que adentro se privilegiaba el servicio de comida. Tal situación recuerda las visitas etnográficas a los cementerios, donde se da de comer en platos a los muertos en sus tumbas el día de su celebración, llevando alimentos y bebidas en ollas y jarros (Mercado, Rodríguez y Miranda, 1997).

Temporalmente, se aprecia que el uso de las estructuras tipo chullpa se mantuvo e intensificó en asociación con el *Tawantinsuyu*, durante el cual se manifiestan vínculos evidentes con el Altiplano Meridional y el Noroeste Argentino. Además, su uso habría continuado en momentos post-contacto hispano, al mismo tiempo que se detectó el descenso y término de las prácticas tradicionales. De manera renovada, entonces, Uribe y Castro pusieron al día los estudios en cerámica altiplánica, imitando los avances de Ávila (2009), Echeñique (2021) o Villanueva (2015) en el Altiplano Meridional de Bolivia. Así, los autores propusieron que alrededor del 1300 d.C., la cerámica Hedionda se distribuye desde el río Salado hasta el oasis de Quillagua a partir de cabeceras altiplánicas o puneñas. Pero, luego, pareciera que hacia mediados del 1400 d.C. la gente de las tierras altas del Loa tendría la capacidad de elaborar tales cerámicas con materias primas locales, apropiándose de sus elementos técnicos y estéticos más emblemáticos. Lo anterior permite postular que, junto con una penetración de poblaciones altiplánicas en la región y en la subárea Circumpuneña, fueron las poblaciones locales o atacameñas, las que habrían demostrado un acercamiento y recepción de sus elementos materiales como culturales en una relación que se proyecta hasta tiempos recientes.

ETNOGRAFÍA Y DENSIDAD CULTURAL

El legado de Vicky en el vínculo entre tierras cordilleranas y costeras, así como en el desarrollo de investigaciones en la costa del Norte Grande y la construcción de puentes entre arqueología y etnografía, inspiró y animó a Francisca Urrutia (2024, este dossier) a escribir sobre los entornos



socio-naturales costeros y zambullirse en la mar desde la etnografía. Esta transicionalidad, a su juicio, desnaturaliza la separación mar y tierra que opera en los hábitos dicotómicos del pensamiento moderno. A la vez que, incide en la comprensión de la fluidez, hibridez y yuxtaposición de los procesos socioambientales y socioculturales, otorgándole reconocimiento a un modo de ser local que es pasado y presente, inclusive futuro. En este contexto, Urrutia describe con intensidad el modo de vida pescador y recolector en la caleta de Arica, a partir de sus ecologías de prácticas y tecnologías, incorporando las clasificaciones locales, conocimiento experto sobre el maritorio y la crianza en la mar. Asimismo, explora los aspectos políticos de la memoria social y la dimensión histórica de las tradiciones culturales costeras, auscultando la experiencia del pasado en las materias del presente y viceversa.

Según la información recabada entre buzos y pescadores, la caleta artesanal se constituyó alrededor de 1932, unos pocos años después del Tratado con Perú, posterior a la Guerra del Pacífico. La gente de la caleta habla de “maritorio” para aludir a topografías y políticas que pormenorizan al océano en sus cotidianidades, así como la crianza de la mar en sus modos de vida. La pesca artesanal implica un modelo consuetudinario que se caracteriza por relaciones especulares tierra-mar, flexibilidad y movilidad en torno a la mar como matriz de sustento, división del trabajo tanto social como estacional, junto con prácticas de asociatividad prevalentes que permiten regular el acceso mediante aspectos normativos y religiosos-rituales. Así es que, el carácter identitario de los pescadores, el sentido de grupo que expresan y recrean, no sigue principios biologicistas o fundamentos sustancialistas; al contrario, sus definiciones emanan a partir de las vivencias en torno a un hábitat particular, las actividades realizadas en sus contornos y la memoria colectiva engarzada.

Urrutia relata que la gente de la caleta se concibe heredera y practicante de un modo de vida artesanal que hunde sus raíces en tiempos remotos, en cuyo lugar se entrelazan memorias ancestrales con relatos estatales. Establecen sus propias taxonomías y analogías relacionales entre ciertas ecologías de prácticas y tecnologías sociales con sus cosmo-técnicas y cosmopolíticas particulares. Por ejemplo, en el decir de los “bolivianos” se evocan las tradiciones andinas de larga data de los pueblos del interior en las ciudades costeras, chilinizadas a lo largo del siglo pasado; e involucrando tanto personas del altiplano como habitantes de quebradas y valles, agrupados mayoritariamente en comunidades aymaras y algunas quechuas, con amplia presencia de familias chipaya y aymara provenientes de Oruro, en Bolivia. Estos pueblos y el trajinar de sus habitantes han ido articulando los paisajes agrícolas de la sierra con aquellos pastoriles de la puna. Complementariamente, el alto reconocimiento que ostentan los “peruanos” está vinculado, a veces explícita otras implícitamente, con antiguas genealogías que les conectan con los desarrollos de la navegación dentro del milenar modo de vida costero y las grandes civilizaciones prehispánicas. Aunque en clave académica estos acercamientos rememoran y siguen los lineamientos trazados por Arguedas acerca de las andanzas andinas en la costa y el capitalismo, expuestos en su obra *cúlmine El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo* (1971).

Por lo tanto, los registros etnográficos de Urrutia situados desde la mar y no desde la puna, intercambian y superponen tiempos prehispánicos con remembranzas coloniales y reensamblados modernos e industriales, generando analogías relacionales entre prácticas y narrativas que proceden como ventilación teórica de nuestros esquemas analíticos y obligan a cierta ética en torno



a la praxis investigativa. Entonces, como recurso teórico-metodológico, el maritorio desafía a avanzar en la comprensión de procesos territoriales que no transitan necesariamente por la vera de la apropiación y la competencia, sino que apuntan a la interacción de múltiples seres que devienen en conjunto. La etnografía, específicamente, decanta el trabajo de ver en acción redes que son a la vez sociales, narradas y vitales. Estos ensambles o entramados también pueden aprehender en tanto ecologías de prácticas entre mundos diversos, especialmente marítimos, cada cual poblado de múltiples existentes, donde las relaciones de poder se despliegan en tecnologías sociales de pertenencia que asumen la co-existencia y el co-devenir, entre personas humanas y no-humanas dentro de un hábitat de prácticas (pescadoras) que componen “paisajes culturales” y “topografías sociales”, tan diversas como dinámicas.

HISTORIA, PATRIMONIO Y EDUCACIÓN

El trabajo de Katherine Gana (2024, este dossier) se articula con las contribuciones de Vicky, al proponer que es fundamental continuar aportando a la disciplina arqueológica, a través de cuestionamientos vinculados con grupos sociales invisibilizados que dieron forma y voz a las sociedades contemporáneas y la existencia humana, incorporando otros saberes a la interpretación del registro arqueológico. La autora devela la necesidad de la construcción de una nación homogénea en nuestro país que, durante el siglo XIX, recurrió al disciplinamiento de las personas, a través de las escuelas primarias según los constructos/estereotipos sociales relacionados con la época, promoviendo una arquitecturalización de la sociedad que permitiera su buen funcionamiento.

De este modo, Gana estudia la construcción de la identidad de género durante el siglo XIX en el contexto educacional chileno, mediante la creación de una muestra de estudio obtenida de objetos del sitio arqueológico Pique Hospitales, además de elementos seleccionados del Museo de la Educación Gabriela Mistral y del Museo Histórico Nacional. Acercándose a los lineamientos de Appadurai (1991) o Kopytoff (1991), propone que los artefactos, estructuras y contextos arqueológicos proporcionan evidencia acerca de las experiencias infantiles en periodos históricos distintos, planteando aspectos concretos en torno a la construcción de la identidad de género. En este marco, plantea la hipótesis que el sitio Pique Hospitales (Facultad de Medicina) corresponde a la primera escuela de niñas existente bajo la Ley de Instrucción Primaria de Chile, probablemente entre las décadas de 1860 y 1880, sin descartar que la edificación date de décadas antes.

Dado el contexto educativo en el cual se enfoca el estudio, los objetos analizados están principalmente relacionados con el juego y la interacción social bajo constructos de aprendizaje. Por lo tanto, la metodología desarrolla un método inductivo donde, a partir de una muestra específica, se determinan las categorías de estudio, iniciando de lo particular a lo general, empleando parámetros físicos específicos de referencia. Entre ellos, formas y colores, además de aspectos simbólicos vinculados al lenguaje y la representación, permitiendo normar el material, donde la valoración simbólica fue asignada a partir de los antecedentes históricos de la construcción de la identidad en el siglo XIX. En efecto, se propone que los objetos sólo con su presencia física establecen condicionamientos para el comportamiento humano, ya que en la infancia las representaciones de “lo femenino” y “lo masculino” se perciben a través del lenguaje y la



materialidad, objetos, artefactos e imágenes. Estos objetos no reflejan únicamente intereses y actividades infantiles, sino también, las influencias culturales y percepciones sobre la infancia en épocas específicas. De modo que, los objetos pueden proporcionar luces sobre las interacciones entre niños/niñas, su vínculo con los adultos, la naturaleza de la crianza y socialización en el pasado.

Si bien se podría decir que los resultados de la investigación de Gana demuestran una clasificación material tautológica en la mayoría de los casos, dado el contexto sociocultural en la cual se inserta la muestra de estudio, no todos los objetos respondieron a esta norma. Su arqueología, permite identificar que la mayor representación material está reflejada por los objetos considerados como femeninos, donde gran parte de este conjunto responde a elementos relacionados con las labores domésticas. Pero también existen elementos que, en definitiva, no pudieron clasificarse en categorías de género binarias, porque ninguno de los indicadores o variables, tanto físicas como simbólicas, referían a una condición en particular. Si bien los atributos y variables de estudio permiten normar el material para desarrollar diversos análisis, la concepción de que aquellos aspectos físicos son condicionantes, resultaría errónea.

Se comprende, entonces, que la materialidad como tal no es impositiva de la identidad de los sujetos, pero sí interfiere en la creación de afinidad y representación adquirida a través de la conciencia de roles estandarizados. De esta manera, la autora concluye que la cultura material es necesaria e indispensable como un soporte en el cual se genera el proceso de construcción de identidades de género, permitiendo la clasificación de los sujetos en diversas categorías como habría ocurrido en el Chile de fines del siglo XIX e inicios del XX.

CIENCIA INDÍGENA Y PRÁCTICAS COLABORATIVAS

En el trabajo de Patricia Ayala (2024, este dossier) se ofrece una panorámica sobre el giro etnográfico en arqueología y su aporte a la vinculación con los Pueblos Indígenas a través del desarrollo de las arqueologías pública, colaborativa e indígena. Su reflexión enfatiza la contribución de Vicky en la conformación de estas líneas de trabajo en Chile, ya que sus publicaciones son un claro ejemplo de que este giro se venía gestando desde la década de los setenta y ochenta en el Loa Superior. Lo cual, hasta el momento no había sido suficientemente destacado, como tampoco la relevancia otorgada por Vicky a los aportes de una ciencia indígena. Para dar un ejemplo concreto del giro etnográfico en arqueología, orientado al relacionamiento con los Pueblos Indígenas, Ayala comparte su investigación realizada a mediados de la década de los 2000, en territorio atacameño del norte de Chile. Como resultado de este trabajo generó una etnografía densa sobre el conocimiento, creencias y valoraciones indígenas asociadas a los sitios arqueológicos; así como acerca de los tipos de relacionamiento entre arqueólogos, atacameños y el Estado, además de relevar las críticas y demandas indígenas a la arqueología y los museos.

Desde esta perspectiva, la autora indica que la articulación con la etnografía es el resultado de varios procesos relacionados pero diversos, tanto internos como externos a la arqueología. Dentro de los cuales es importante destacar el aporte de las sociedades contemporáneas a la interpretación del registro arqueológico; los desafíos de parte de grupos sociales marginados a la autoridad arqueológica; el surgimiento de la (auto)reflexividad como una característica epistemológica clave



de esta disciplina, así como la creciente comprensión que la arqueología es una práctica social en el presente. A lo cual se suma la proliferación de etnografías del patrimonio y estudios enfocados sobre los aspectos sociopolíticos de la arqueología y la materialidad. Por lo tanto, en los últimos años, la combinación de la arqueología y la etnografía ha crecido hasta significar algo diferente en los distintos contextos analizados.

Siguiendo principalmente a Castañeda (2008), se distinguen varias categorías que convocan a esta reflexión, tales como la etnografía arqueológica, la antropología o etnografía de la arqueología, la arqueología etnográfica y arqueología del presente, entre otros y bajo concepciones heterogéneas. En particular, se propone que al utilizar la etnografía para estudiar qué es la arqueología y cómo construye el pasado en contextos situados de proyectos de investigación, ésta puede convertirse en un medio y modo de involucrarse con los diversos y, a menudo, en conflicto, significados e interpretaciones del pasado; así como con las múltiples reclamaciones de control, propiedad y derechos de uso del patrimonio arqueológico. Otro aspecto necesario y atractivo de estas propuestas sería su preocupación crítica y postcolonial por los subalternos, al igual que su atención a las prácticas culturales olvidadas y oprimidas.

De acuerdo con Ayala, por lo tanto, en Sudamérica el giro etnográfico de la arqueología apunta a mejorar y facilitar las relaciones con los pueblos indígenas, mitigar los efectos de la investigación, responder a las demandas sociales, incluir otras voces y enriquecer las interpretaciones arqueológicas. A lo que se suma el interés creciente por transformar las relaciones asimétricas de poder, descolonizar esta disciplina y abrir sus agendas de investigación, entendidas como experiencias con, por y para los pueblos indígenas, desarrolladas por investigadores indígenas y no indígenas. En Chile, por otro lado, el giro etnográfico en la arqueología se vincula con aproximaciones teórico-metodológicas diversas, siendo la etnoarqueología, inicialmente desarrollada por el Grupo Toconce liderado por Vicky, la más conocida en este país. Sin embargo, en la actualidad se cuenta con experiencias que integran la etnografía para construir otro tipo de relaciones con los pueblos indígenas, a través de proyectos vinculados con la arqueología pública como en investigaciones orientadas por metodologías más bien simétricas, colaborativas e indígenas.

VICKY DENTRO DE LOS HITOS DE LA HISTORIA DE LA ARQUEOLOGÍA CHILENA Y AMERICANA

En esta reflexión sobre las contribuciones de Vicky a la arqueología y antropología chilenas, sin pretender ser exhaustivos, ya que se cuenta con revisiones previas sobre su trayectoria (Adán, 2022; Santoro et al., 2018; Santoro et al., 2022; Soto, 2022; Uribe 2022), queremos enfatizar algunos hitos que evidencian las particularidades de su carrera y que se reflejan en este dossier. Más aún, considerando que se trata de una de las mujeres más destacadas de la historiografía nacional, reconocida por su capacidad personal en la construcción de vínculos y afectos, por su compromiso social y político y su conciencia de clase; así como por su extensa productividad académica materializada en una diversidad de cursos, proyectos, publicaciones y presentaciones en congresos y charlas.



En términos de la historia disciplinar, después y durante una etapa en la cual destaca la figura de Grete Mostny en el ámbito arqueológico y museológico del país (Garrido y Vilches, 2024), junto con otras mujeres que posteriormente serán sus colegas, Vicky ingresó a estudiar filosofía a la Universidad de Chile en 1964. Esta institución se conformó como el nuevo núcleo de desarrollo de la arqueología, al crear la Licenciatura en Filosofía con mención en Prehistoria y Arqueología (1969) y posteriormente el Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueología (1971), heredero del Centro de Estudios Antropológicos, creado en 1954 con la misión de integrar formalmente la antropología a la Universidad de Chile (Orellana 1996). Paralelamente, en la sede de Antofagasta de la Universidad del Norte, Guacolda Boisset logró poner en marcha el proyecto (Ballester, 2016). A la vez que, en 1964 se conformó en Concepción el Centro de Antropología con el auspicio de la UNESCO y la participación de investigadoras francesas como Simona Gamelon y Annette Laming Emperaire y la chilena Zulema Seguel, primera directora del Centro. Posteriormente, nació el Departamento de Antropología en la Universidad de Concepción en 1970 (Brinck et al., 2021). En este contexto, como relatan estos últimos investigadores: “Las mujeres de clase media comienzan a ingresar en masa a la universidad, alcanzando en 1970 un 46% de la población en la Universidad de Chile (Rojas, 1994)”.

Los detalles del ingreso de Vicky a la universidad, cuando cursaba su segundo año de filosofía, son relatados por ella misma en la entrevista realizada por Pablo Rojas Bahamonde en este dossier, destacando su encuentro casual en un barco, de regreso de Patagonia, con la arqueóloga francesa Annette Laming Emperaire, quien le contó de qué se trataba este campo de estudio, un hecho que también fue abordado por Carmona (2022) en su obituario, destacando algunas semejanzas en las trayectorias de ambas arqueólogas. Al retorno de su viaje de estudios, agradecida por la educación pública, se matriculó en cursos de arqueología con un costo mínimo. Tal como plantean Díaz-Andreu y Sanz (1994), el acceso a la educación no sólo proporcionó a las mujeres las cualificaciones adecuadas, sino también, al menos con la misma importancia, actitudes y ambiciones diferentes. En el caso de Vicky, la arqueología abrió un mundo de conocimientos que logró articular fluidamente con la filosofía y posteriormente con la historia, ya que desde su perspectiva “las diferentes formas de aprender tienen mucha convivencia, digamos, tienen relación” (Rojas Bahamonde, 2024, en este dossier).

Entre sus referentes en esa etapa formadora de la arqueología en la Universidad de Chile alude a Mario Orellana, Bernardo Berdichewsky y Grete Mostny, enfatizando que esta última le enseñó sobre la antropología cultural y que, desde ese entonces, comenzó a identificar las relaciones entre la antropología y la arqueología. Menciona también que fue Orellana quien la llevó como ayudante a terreno por primera vez, algo no menor si consideramos las dificultades que las mujeres tuvieron para participar en el trabajo de campo en otros contextos (Díaz-Andreu y Sørensen, 1998). Incluso, a principios de 1970, Orellana la autorizó, junto con Carlos Urrejola, a estudiar la aldea de Likan en Toconce, donde construirán una relación de respeto mutuo con la comunidad local y donde vivirán “un giro perceptivo, un giro de mirada”, iniciando así lo que años después se definirá como el giro etnográfico en arqueología, como lo plantean o aplican Ayala (2024), García y Escobar (2024) y Urrutia (2024), en este dossier. Desde aquel entonces, Vicky será pionera en la gestación del Grupo Toconce, cuyas distintas etapas de desarrollo e innumerables aportes son relatados por Berenguer (2024), en este volumen.



Al referirse al período de la Dictadura Militar, además de las dificultades propias del contexto político, Vicky relata que una forma de enfrentarlo fue centrarse en el estudio, la reflexión, el silencio, el cuidado de sus hijos y mantener su núcleo familiar sano (Rojas Bahamonde 2024, en este dossier). Asimismo, en conversaciones con colegas que vivieron este proceso junto con Vicky en la Universidad de Chile, se menciona que, pese a la desestructuración y efectos negativos de la Dictadura en esta institución, ella tuvo un rol fundamental para sostener la carrera a flote como docente e investigadora del Departamento de Antropología. Paralelamente, a mediados de la década de 1970, formó parte del grupo de los siete primeros egresados de arqueología de la Universidad de Chile que fueron incorporados a la Sociedad Chilena de Arqueología; convirtiéndose, además, en una de las ocho mujeres que integraban la organización, de un total de 52 socios. Probablemente, en ese momento, también Vicky era la única chilena que lideraba un proyecto arqueológico en el país (Berenguer 2024, en este dossier).

Tanto en esta década como durante la de 1980 el Grupo Toconce continuó con las investigaciones arqueológicas en la localidad homónima, ampliándose a otros sectores del Loa Superior como Santa Bárbara y Turi, además de presentar sus resultados en diferentes congresos nacionales e internacionales, alcanzando el reconocimiento generalizado de la comunidad arqueológica. Como investigadora responsable del equipo, Vicky tenía a su cargo la gestión administrativa de los proyectos, mientras que Carlos Aldunate y José Berenguer, también en la jefatura del grupo, cumplían un rol de investigadores asociados. Ya en la década de 1990, con el retorno a la democracia y una serie de cambios políticos en el país, incluida la disolución del Grupo Toconce original (Berenguer 2024, en este dossier), Vicky destacó como científica y académica, asumiendo roles docentes y administrativos relevantes en la Universidad de Chile, que la llevaron a liderar la reestructuración de la Facultad de Ciencias Sociales, convirtiéndose en Vicedecana de la misma, acompañando a Eugenio Aspíllaga como Decano a mediados del 2000.

Asimismo, durante este nuevo milenio fue reconocida y solicitada para integrarse a la gestión y protección patrimonial a través de su participación en el Consejo de Monumentos Nacionales, en calidad de representante de la Sociedad Chilena de Arqueología. En paralelo, Vicky mantuvo una productividad científica sobresaliente, más aún después de haber finalizado su brillante tesis de magíster a fines de 1990, además de participar en múltiples proyectos del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT), enfocados en la ciencia indígena, así como al integrar el grupo de estudio de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT). Por otra parte, su relación con las comunidades indígenas se intensificó y profundizó a pesar de los desafíos del contexto de reemergencia indígena en el país, cuyo punto de inflexión fue su recordada participación como docente de la Escuela Andina, al alero del Instituto de Investigaciones Antropológicas y Arqueológicas y Museo Gustavo Le Paige, de la Universidad Católica del Norte. En este programa compartió su trabajo focalizado en la ciencia indígena del territorio Atacameño.

Paralelamente, integró claustros y comisiones de distintos postgrados, especialmente de la Universidad de Chile, aunque también de las Universidades de Tarapacá y Católica del Norte, entre otras. Su reconocimiento internacional la llevó a ser consultora de la UNESCO, destacando sus contribuciones a la postulación y declaración del Qhapaqñan como Patrimonio Mundial. Por otra



parte, en la primera década de los 2000, fue reconocida como Profesora Emérita de la Universidad de Chile, después de acogerse, aunque con mucha pena, al retiro voluntario; mientras que en 2018 es la primera arqueóloga en recibir el Premio a la Excelencia en Arqueología de Latinoamérica y el Caribe, otorgado por la Society for American Archaeology, una de las organizaciones disciplinares más relevantes a nivel americano y mundial. El retiro la impulsó, por restricciones burocráticas de su casa de estudios, a desempeñarse en otros espacios académicos de la Universidad Internacional SEK y la Universidad Alberto Hurtado, junto con el desplazamiento de sus investigaciones a la costa de Antofagasta y Arica en compañía de Carlos Aldunate y Varinia Varela, otrora integrantes de Grupo Toconce, o apoyando los equipos de Diego Salazar y Daniela Valenzuela hasta alcanzar la segunda década del siglo.

PALABRA FINALES: VICKY, LA GRAN MUJER Y ARQUEÓLOGA LATINOAMERICANA

Es importante mencionar que, a diferencia de otros contextos y épocas en los cuales la producción académica de las mujeres era afectada por relaciones de poder fuertemente asimétricas respecto a los hombres, así como por sus roles de madres y esposas, teniendo incluso que elegir entre ellos (Diez-Andreu y Stig, 1998; Diez-Andreu y Sanz, 1994; Brinck et al., 2021), la producción académica de Vicky se desarrolló a la par de sus colegas arqueólogos, logrando una trayectoria sobresaliente desde diferentes puntos de vista (Adán, 2022; Santoro et al., 2018; Santoro et al., 2022; Uribe, 2022). Si bien coincidimos con Soto (2022) en la necesidad de reflexionar sobre los obstáculos en su obtención del Premio Nacional de Historia, consideramos que Vicky rompió con creces el “techo de cristal” en diferentes áreas de su quehacer profesional, tal como lo evidencian otros reconocimientos que recibió en vida: Premio a Mejor Docente de Pregrado el 2001; Profesora Emérita de la Universidad de Chile el año 2007; Premio Amanda Labarca el 2015; Premio a la Excelencia en Arqueología de Latinoamérica y el Caribe de la Society for American Archaeology, entre otros.

En este sentido, Vicky representa una condición particular, ya que sin negar las dificultades e inequidades de género que caracterizaron su contexto social, así como los altos costos personales que tuvo que asumir por su carrera, su trayectoria se sustentó en su calidad humana y en su capacidad de construir afectos y relaciones de distinto tipo, así como en el despliegue múltiple de sus roles de mujer, madre, esposa y profesional. En este sentido, Vicky encarnó la figura emblemática de la mujer latinoamericana, científica, erudita, vanguardista, con conciencia de clase y sensible a las personas y mundo que le rodeaban, tanto emocional como racionalmente.



Figura 3. Izq. a der. Nicolás Lira, Patricia Ayala, Vicky, Flora Vilches. Petra. Congreso Mundial de Arqueología en Jordania, 2013.
Figure 3. Left to right. Nicolás Lira, Patricia Ayala, Vicky, Flora Vilches. Petra. World Archaeological Congress in Jordan, 2013.



Figura 4. Izq. a der. Varinia Varela, Vicky, Leonor Adán, María Elena Noel. La Placa, 1992-1993. Foto de Jorge Troncoso.

Figure 4. Left to right. Varinia Varela, Vicky, Leonor Adán, María Elena Noel. La Placa, 1992-1993. Photographer Jorge Troncoso.

BIBLIOGRAFÍA

- Adán, L. (2022). Reconocimiento María Victoria Castro Rojas. XXII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Puerto Montt. *Boletín de la Sociedad de Arqueología Chilena*, 52, 162-167. <https://www.boletin.scha.cl/index.php/boletin/article/view/729>
- Armstrong, F. (2019). Cuerpos de madera. Diversidad y relacionalidad en objetos antropto/zoomorfos de Rapa Nui obtenidos entre los siglos XVIII y XX. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 24(2), 89-105. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-68942019000200089&script=sci_abstract
- Appadurai, A. (1991). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Grijalbo.
- Ávila, F. (2009). Interactuando desde el estilo: variaciones en la circulación espacial y temporal del estilo alfarero Yavi. *Estudios Atacameños*, 37, 29-50. <http://doi.org/10.4067/S0718-10432009000100003>.
- Ballester, B. (2016). Memorias de té: Conversaciones con Guacolda Boisset Mujica. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 48(3), 359-364. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562016005000032>
- Brinck, A., Dávila, C., Fuenzalida, N. y F. Moya. (2021). Experiencias de mujeres en la arqueología y la Universidad de Chile (1960-1980): aprendizajes y desafíos actuales. *Revista Chilena de Antropología*, 43, 1-18. <https://doi.org/10.5354/0719-1472.2021.64431>



- Calvo, G. (2022). A la profesora Victoria. *Boletín de la Sociedad de Arqueología Chilena*, 52, 180. <https://boletin.scha.cl/index.php/boletin/article/view/734/689>
- Carmona, (2022). El encuentro de Victoria Castro y Annette Laming-Emperaire (1965). Un puente casual entre filosofía y arqueología. *Boletín de la Sociedad de Arqueología Chilena*, 52, 173-179. <https://boletin.scha.cl/index.php/boletin/article/view/733/688>
- Castañeda, Q. (2008). The “ethnographic turn” in archaeology: research positioning and reflexivity in ethnographic archaeologies. En Q. Castañeda y CH. Matthews (Ed.), *Ethnographic archaeologies: reflections on stakeholders and archaeological practices* (pp. 25-62). Altamira Press.
- Chacaltana, S. (2019). Mujeres e identidades de género en el colesuyo. En *Género y mujeres en la historia del Perú: del hogar al espacio público* (pp. 27-60). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Claasen, C. (Ed.) (1992) *Exploring gender through archaeology: selected papers from the 1991 Boon Conference*. Prehistory Press.
- Conkey, M. y Spector, J. (1984). Archaeology and the study of gender. *Advances in Archaeological Method and Theory*, 7, 1-38. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-003107-8.50006-2>
- Cordero, M. (2023). Las invisibles. The unrecognized contributions of women to ecuadorian archaeology. En S. López (Ed.), *Women in archaeology: intersectionalities in practice worldwide* (Women in Engineering and Science Series, pp. 141 – 156). Springer.
- Díaz-Andreu, M. y Stig Sorensen, M.L. (1998). *Excavating women: a history of women in European archaeology*. Routledge.
- Díaz Andreu, M. y Sanz Gallego, N. (1994). Women in Spanish Archaeology. En M.C. Nelson, S.M. Nelson y A. Wylie (Eds.), *Equity issues for women in archaeology* (pp. 121-130). Archaeological Papers of the American Anthropological Association 5.
- Díaz-Andreu, M. (2015). Archaeological autobiographies: writing about archaeologists and archaeologies. En P. Graves-Brown, R. Harrison and A. Piccini (Eds.), *The Oxford handbook of the archaeology of the contemporary world*. Oxford University Press.
- Echeñique, E., Nielsen, A.E., Avila, M.F.; Hayashida, F., Uribe, M. y Gilstrap, W. (2021). Interregional interactions across the Southern Andes: Yavi-Chicha ceramic circulation in northern Chile during the Late pre-Hispanic periods. *Archaeological and Anthropological Sciences*, 13(11). <https://doi.org/10.1007/s12520-021-01451-9>
- Engelstad, E. (2007). Much more than gender. *Journal of Archaeological Method Theory*, 14, 217-234. <https://doi.org/10.1007/s10816-007-9035-3>
- Falabella, F. y Planella, M. T. (2008). Chile prehispano: un acercamiento a la mujer desde los estudios arqueológicos en la Zona Central. En S. Montecino (Comp.), *Mujeres Chilenas. fragmentos de una historia* (pp. 23–32). Catalonia.
- Garrido, F. y Vilches, F. (Eds.) (2024). *Un epistolario de cuatro décadas (1940-1980). La arqueología chilena a través de las redes de Grete Mostny*. Servicio Nacional de Patrimonio Cultural.
- Gnecco, C. (2016). La arqueología (moderna) ante el empuje decolonial. En N. Sheperd, C. Gnecco y A. Haber (Eds.), *Arqueología y decolonialidad* (pp.71-122). Ediciones del Signo.



- Gero, J. M., Conkey, M. W., Blackwell, B. H. (Eds.) (1991). *Engendering archaeology: women and prehistory*. Blackwell.
- Gluzman, G. (2023). Miriam N. Tarrago, a woman at the crossroads of Argentinean archaeology. En S. López (Ed.), *Women in archaeology: intersectionalities in practice worldwide* (pp. 157-178). Springer.
- González, C. (2022). Victoria Castro Rojas (1944-2022): La gran maestra de la arqueología chilena, andina y sudamericana. *Boletín de la Sociedad de Arqueología Chilena*, 52, 186-187.
<https://boletin.scha.cl/index.php/boletin/article/view/736/691>
- Haber, A. (2017). *Al otro lado del vestigio: políticas del conocimiento y arqueologías indisciplinadas*. Editorial Universidad del Cauca.
- Jofré, C., Gamboa, M., Morales, M., Gasetúa, F. E. y Pessio Vázquez, M. F. (2021). Mujeres y disidencias feministas en las arqueologías sudamericanas. Claves para nombrar la violencia patriarcal y re-existir en las academias hostiles. *Anales de Arqueología y Etnología*, 76(2), 69-95. <https://doi.org/10.48162/rev.46.003>
- Joyce, R. (2008). *Ancient bodies, ancient lives: sex, gender, and archaeology*. Thames & Hudson.
- Kalazich, F. (2018). Para estudiar la prostitución en las pampas salitreras. Apuntes desde los estudios subalternos y la arqueología industrial. *Revista Chilena de Antropología*, 37, 131-142. <https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/49487>
- Kopytoff, I. (1986). La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso. En A. Appadurai, *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías* (pp. 89-122). Grijalbo.
- Letelier, J. (2022). Los caminos, el caminar y la arqueología. En homenaje a Victoria Castro. *Boletín de la Sociedad de Arqueología Chilena*, 52, 170-171.
<https://boletin.scha.cl/index.php/boletin/article/view/731/686>
- López, S. (Ed.) (2023). *Women in archaeology: intersectionalities in practice worldwide*. Springer.
<https://doi.org/10.1007/978-3-031-27650-7>
- Manzanilla, L. (2023). The history of Teotihuacan through the eyes of a woman scholar. En S. López (Ed.), *Women in archaeology: intersectionalities in practice worldwide* (pp. 95-114). Springer.
- Massone, M. (2022). Recuerdos de Victoria Castro. *Boletín de la Sociedad de Arqueología Chilena*, 52, 168-169. <https://boletin.scha.cl/index.php/boletin/article/view/730/685>
- Mercado, C., Rodríguez, P. y Miranda, P. (1997). *Pa'que coman las almas. La muerte en el Alto Loa*. Chimuchina Records.
- Meskel, L. (2009). The nature of culture in Kruger National Park. En L. Meskel (Ed.), *Cosmopolitan archaeologies* (pp. 89-112). Duke University Press.
- Núñez, P. (2004). Arqueología y cambio social: una visión de género y materialismo histórico para el Norte de Chile. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 36, 441-451.
<https://doi.org/10.4067/S0717-73562004000300045>
- Núñez, L. (2022). María Victoria Castro Rojas ascendió al Alto Loa por su Sotar Condi (1944-2022). *Estudios Atacameños*, 68, 1-9. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2022-0026>



- Rubio, F. (2022). María Victoria Castro: maestra y madre; arqueóloga y etnógrafa; desierto y mar; sol y luna; colibrí y delfín; energía y espíritu. *Boletín de la Sociedad de Arqueología Chilena*, 52, 172. <https://doi.org/10.56575/BSCHA.05200220732>
- Silva, F. (2023). Indigenous archaeologies and the (re) action of women archaeologists: an overview of the Brazilian archaeology context. En S. López, *Women in archaeology: intersectionalities in practice worldwide* (pp. 179-200). Springer.
- Santoro, C., Cartajena, I. y Valenzuela, D. (2018). Castro Rojas, Victoria. En C. Smith (Ed.), *Encyclopedia of global archaeology*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-51726-1_1103-2
- Santoro, C., Cartagena, I., Valenzuela, D., Standen, V. (2022). La admirable María Victoria Castro Rojas, In Memoriam. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 20, 1-12. https://www.chungara.cl/Vols/2023/AOP/AOP-SANTORO_ET_AL.pdf
- Sault, N. (2022). Carta de Apoyo para la Profa. María Victoria Castro, dirigida a la Sra. Adriana Delpiano. *Boletín de la Sociedad de Arqueología Chilena*, 52, 188-189. <https://boletin.scha.cl/index.php/boletin/article/view/737/692>
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de sueños.
- Soto, C. (2022). Desde la ternura feminista: un homenaje a María Victoria Castro Rojas. *Boletín de la Sociedad de Arqueología Chilena*, 52, 181-185. <https://boletin.scha.cl/index.php/boletin/article/view/735/690>
- Smith, S. y Watson, J. (2010). *Reading autobiography: a guide for interpreting life narratives*. University of Minnesota Press.
- Smith, L. (2015). Intangible heritage: a challenge to the authorised heritage discourse? *Revista d'Etnologia de Catalunya*, 40, 133-142.
- Tavera, C. (2019). Una mirada feminista a la comunidad arqueológica peruana. *Desde el Sur*, 11(2), 239-260. <https://doi.org/10.21142/DES-1102-2019-239-260>
- Ugalde, M. F. (2019). Las alfareras rebeldes: una mirada desde la arqueología ecuatoriana a las relaciones de género, la opresión femenina y el patriarcado. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 36, 33-56. <https://doi.org/10.7440/antipoda36.2019.03>
- Uribe, M. (1996). Religión y poder en los Andes del Loa. Una reflexión desde la alfarería (período intermediotardío). *Memoria de Título*, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.
- Uribe, M. (2022). Ha sido enhorabuena... In memoriam María Victoria Castro Rojas. *Revista Chilena de Antropología*, 46, 133-144 <https://doi.org/10.5354/0719-1472.2022.69189>
- Vila, A. (2011). Política y feminismo en arqueología prehistórica. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 13, 17-32. <https://rodin.uca.es/xmlui/handle/10498/15402>
- Villanueva, J. (2015). Evaluando la frontera Pacajes-Carangas para el Período Intermedio Tardío (1.100-1.450 D.C.) en el altiplano boliviano central a partir de análisis de pastas cerámicas. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 47(2), 211-218. <https://www.scielo.cl/pdf/chungara/v47n2/aop1415.pdf>
- Wylie, A. (1992). The interplay of evidential constraint and political interests: recent archaeological research on gender. *American Antiquity*, 57, 15-36. <https://doi.org/10.2307/2694833>

Ayala, P.; Uribe, M. (2024). Vicky, vida y legado de una mujer y arqueóloga latinoamericana. *Revista Chilena de Antropología* 50: 1-22
<https://doi.org/10.5354/0719-1472.2024.76740>



Wylie, A. (2007). Doing archaeology as a feminist: introduction. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 14(3), 209-216. <https://doi.org/10.1007/s10816-007-9034-4>

Recibido el 21 Jul 2024

Aceptado el 2 Nov 2024